

## DOS TRADICIONES ÉPICAS SOBRE EL NACIMIENTO DEL CID\*

Al adaptar en prosa un cantar de gesta sobre las mocedades del Cid, la *Crónica de los reyes de Castilla* (redactada hacia 1300) incluye una curiosa anécdota referente a Diego Laínez, padre del héroe:

E queremos que sepades por qual razon Diego Laynes, seyendo por casar, caualgo en dia de Santiago, que ca[e] en el mes de jullio, e encontrose con vna villana que lleuaua de comer a su marido al era. E traou della e yugo con ella por fnerça. E enpreñose luego de vn fijo. Et fuese para su marido. E yogo con ella. E enpreñose de otro fijo, pero dixo ella a su marido lo que le acaesçiera con el cauallero. E quando vino al tienpo del encaesçimiento, nascio [primero] el fijo del cauallero. E bautizaronlo e pusieronle nonbre Ferrando Dias. E los que non saben la estoria dizen que este fue mio Çid, mas en esto lo yerran. Despues desto, caso este Ferrando Dias con fija de Anton Antolines de Burgos e ouo en ella fijos a Martin Antolines [e a Pero Bermudez] e a Melen Ferrandez e a Ferrant Alfonso e a Ordoño, el menor. Estos fueron los sobrynos de mio Çid, ca nunca el ouo otro hermano nin hermana. Et despues que Diego Laynes se enbarato con la villana, caso con doña Theresa Nuñes, fija del conde Nuño Aluarez de Amaya, e ouo en ella este Rodrigo<sup>1</sup>.

\* Anticipo, en estas páginas, en forma preliminar y sujeta a revisión, un capítulo de mi libro *The Spanish epic and individualist theory: Studies on the "Mocedades de Rodrigo"* (en preparación).

<sup>1</sup> Ms. G (Escorial X-I-11), fol. 131 v<sup>o</sup>a-b. Tengo a la vista otros 19 mss., amén de la *Crónica particular del Cid* y la *Ocampiana*. Nótese los siguientes detalles: Ms. G reza *caya*, mientras los otros mss. más afines traen *cae*; la palabra *primero* falta en G y en otros varios mss., pero consta en otros muchos; sólo la *Crónica particular*, la *Ocampiana* y ms. S (B.N.M., 1810, olim G-123) —todos sin duda influidos por la *Crónica de 1344*— incluyen a Pero Vermúdez en la lista de los sobrinos; una mano contemporánea ha cambiado la frase "E los que non saben la estoria dizen que este fue mio Çid" para que se lea "este

La *Crónica General de España de 1344* también incluye este pasaje, copiado sin duda de una versión galaico-portuguesa de la *Crónica de Castilla*<sup>2</sup>. Aparte de recalcar, en una frase inicial, la negativa acerca de la bastardía del Cid, el texto de la *Crónica de 1344* apenas difiere de la de *Castilla*, pero no deja de tener su importancia, pues incluye entre los sobrinos del Cid a Pero Vermúdez, mientras que la *Crónica de Castilla* no lo acepta como tal sino en lecturas esporádicas e interpoladas, y seguramente bajo la influencia tardía de la misma *Crónica de 1344*. Según veremos, al papel tradicional de Pero Vermúdez como sobrino del Cid, mencionado varias veces en el antiguo *Cantar de mio Cid*, también se alude en la *Refundición de las Mocedades*<sup>3</sup>. Por lo tanto, la alusión en la *Crónica de 1344* bien puede tener su base tradicional. La probable autenticidad de esa lectura se refuerza mediante la presencia en la *Crónica de 1344* de todo un episodio sobre la crianza del joven Cid, de indudable origen juglaresco, que falta en la *Crónica de Castilla*<sup>4</sup>. He aquí el texto de la *Crónica de 1344*:

E algunos dezian que el Çid [era] de barragana, mas mentian. E la manera porque lo cuydavan era esta: Diego Layndez, su padre del Çid, ante que casase con su madre, queremos que sepades por qual rrazon Diego Layndez enpreño vna villana de vn fijo, en dia

---

fue <padre de> mio Çid". Sobre los mss. de la *Crónica de Castilla*, véase DIEGO CATALÁN, *De Alfonso X al Conde de Barcelos*, Gredos, Madrid, 1962, pp. 325-349; y alguna precisión adicional en mis artículos, "New perspectives in Alfonsine historiography", *RPh*, 20 (1966), 204-217; "Ms. Z of the *Crónica de Castilla*: Lost and Found", *LCo*, 6 (1978), núm. 2, 118-122. Califico de *Crónica particular del Cid* a la *Crónica del famoso cauallero Cid Ruydiez campeador*, ed. Fr. Juan López de Velorado (Fadrique Alemán de Basilea, Burgos, 1512), ed. facs. de Archer M. Huntington, De Vinne, New York, 1903. Como demuestra CATALÁN, *op. cit.*, pp. 326-328, nota 20, la *Crónica particular* representa una edición parcial del ms. B (Bibliothèque Nationale, Paris, p. 326) de la *Crónica de Castilla*. Aquí, por conveniencia, citaré a veces por la edición moderna de la *Crónica particular* realizada por VÍCTOR A. HUBER, C.P. Scheitlin, Stuttgart, 1853. Por *Crónica Ocampiana* entiendo *Las quatro partes enteras dela Crónica de España*, ed. Florián de Ocampo (Augustín de Paz y Juan Picardo, Zamora, 1541), que, en su cuarta parte, se basa en un códice perdido de la *Crónica de Castilla* (cf. CATALÁN, *op. cit.*, pp. 332-334 y notas).

<sup>2</sup> CATALÁN, *op. cit.*, pp. 305-306.

<sup>3</sup> Sobre Pero Vermúdez y su posible parentesco con el Cid, véase RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, Espasa-Calpe, Madrid, t. 1, pp. 271-301; t. 2, pp. 553-682.

<sup>4</sup> Sobre el caso, véase mi artículo "Para el texto de la *Refundición de las Mocedades de Rodrigo*", *AEM*, 3 (1966), p. 535.

de Santiago, por fuerça. E era casada e el marido empreñola luego en ese día de otro fijo. E al tienpo del parir, naçio el fijo del cavallero primeramente. E bavitizaronlo e pusieronle nonbre Ferrand Diaz. E los que non saben la estoria dizen que fue el Çid, mas en esto yerran. Despues caso Ferrand Diaz con fija de Anton Antoljs de Burgos e fizo en ella a Martin Antolines e Pero Vermudez e Melen Ferrandes e Ferrand Alfon e Ordoño, el menor. Estos fueron los sobrinos del Çid Rrui Diaz. E despues que Diego Layndez sse enbarato con la villana, caso con doña Teresa Nuñez, commo avemos dicho, e fizo en ella a Rrui Diaz, el Çid, que llamaron ante Rrodrigo de Bivar<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Ms. *M* (Biblioteca de la Universidad de Salamanca, 2656; *olim* Biblioteca Real, Madrid, 1069, *olim* 2-1-2), fols. 79 v<sup>o</sup>b-80 r<sup>o</sup> a. El ms. *M* representa, por sí solo, la primera redacción castellana de la *Crónica de 1344*. Tengo a la vista otros cuatro mss. representantes de la segunda redacción castellana, así como la edición de la segunda redacción portuguesa: *Crónica Geral de Espanha de 1344*, ed. Luís Felipe Lindley Cintra, Academia Portuguesa de Historia, Lisboa, 1951-1961, t. 2, 480.9-22. Sobre los mss. de esta crónica, véanse la ed. de Cintra, t. 1, pp. 489-546, y la *Crónica General de España de 1344*, ed. Diego Catalán y María Soledad de Andrés, S.M.P., Madrid, 1970, t. 1, pp. lxxiii-lxxxii. Sobre el origen portugués de la *Crónica de 1344*, demostrado con toda amplitud por Cintra (tomo 1), véanse las conclusiones de CATALÁN, *De Alfonso X* . . . , pp. 291-298. La fórmula *E algunos dezian* (*dizen* en el ms. *Q*, B.N.M., ms. 10815, *olim* Ii-74, fol. 122 r<sup>o</sup>), con que comienza el texto de 1344, podría interpretarse de por sí como una cita de cantar de gesta. Véase lo que dice R. MENÉNDEZ PIDAL, *Reliquias de la poesía épica española*, ed. Diego Catalán, 2<sup>a</sup> ed., Credos, Madrid, 1980, pp. lii-liii. Para otros muchos ejemplos —especificada la cita de juglares o cantares— véanse R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*, 6<sup>a</sup> ed., Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957, pp. 300-301, 303-304, 306; CINTRA (ed.), *Crónica Geral* . . . , t. 1, pp. 264-268; y mi artículo, "From epic to chronicle: An individualist appraisal", *RPh*, 40 (1986-87), pp. 340-341. Siguiendo esta misma tradición, a JULIÁN DEL CASTILLO, en su *Historia de los Reyes Godos* (Burgos, 1582), le basta decir: "Y según algunos . . .", para hacer constar que cita de un romance (cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, Espasa-Calpe, Madrid, 1953, t. 2, pp. 102-103). Aunque en la historiografía de tipo alfonsí, la fórmula abunda en pasajes de origen épico, no es exclusiva en referirse sólo a cantares de gesta. Cintra trae un caso en que "otros dizen de otra guisa" se aplica al Tudenense (*Crónica Geral*, t. 1, p. 270) y, en textos no cronísticos, huelga decir que se usa para aludir vagamente a las fuentes más diversas: "Algunos dixieron que los dichos dos hermanos, . . . luego commo supieron que Helena fuera rrobada, se metieron al mar en grand armada por la cobrar", *La corónica troyana*, ed. Frank P. Norris, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1970, p. 125; ". . . que segund dizen algunos, que quando Dios formó el cuerpo de Adán, que le enxirió aquella costilla de más de que hiziese la muger", FRAY MARTÍN DE CÓRDOBA, *Jardín de nobles doncellas*, ed. Harriet Goldberg, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1974, p. 150. Pero tales textos real-

Lo que primero llama la atención en el episodio recogido por las dos crónicas es la combinación de la creencia en el nacimiento de gemelos como indicio de adulterio con el difundidísimo motivo del héroe bastardo<sup>6</sup>. Aquí las crónicas no sólo introducen un personaje a todas luces ficticio —Fernán Díaz, supuesto herma-

mente no vienen al caso, pues en pasajes cronísticos de obvio origen épico quedan muy claras las implicaciones de la fórmula.

<sup>6</sup> La creencia en el nacimiento de gemelos como indicio de infidelidad por parte de la mujer abunda en obras medievales: el ejemplo más famoso es el *lai* de MARIE DE FRANCE, *Le Fresne*: “Ne n'avendrat cel'aventure / que a une sule porteüre / qué une femme deus fiz eit, / si deus hummes ne li unt feit”, ed. Alfred Ewert, Basil Blackwell, Oxford, 1947, p. 36, vv. 39-42; también, THOMAS C. RUMBLE (ed.), *The Breton lays in Middle English*, Wayne State University Press, Detroit, 1965, p. 83, vv. 69-72. El mismo motivo se encuentra en el *Caballero del Cisne* y sus congéneres franceses: “ca en ese tiempo toda muger que de vn parto pariese más de vna criatura, era acusada de adulterio, e matauan la por ello”, ed. Emeterio Mazorriaga, Victoriano Suárez, Madrid, 1914, p. 15; *La Gran Conquista de Ultramar*, ed. Louis Cooper, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1979, t. 1, p. 87. Además del *Chevalier au Cygne*, el tópico figura en los *romans* franceses de *Octavian* y *Galeran de Bretagne* (véase URBAN T. HOLMES, *A history of Old French literature*, Russell & Russell, New York, 1962, pp. 125, 265, 270-271). El mismo tipo narrativo de *Le Fresne* ha de producir el romance de *Espinelo*: “que muger que dos pariese, / de un parto, y en un día, // que la den por alevosa / la quemen por justicia, // o la echen en la mar, / porque adulterado había” (*Primav.* 152). Véase el estudio de DIEGO CATALÁN, “El romancero medieval”, *El comentario de textos*, t. 4: *Poesía medieval*, Castalia, Madrid, 1983, pp. 451-489. Para otros muchos ejemplos de la misma creencia, véanse FRANGIS JAMES CHILD, *The English and Scottish popular ballads*, Dover, New York, 1965, t. 2, pp. 67-68, 511; FERDINAND FELLINGER, *Schwangerschaft und Geburt in der altfranzösischen Literatur*, Vandenhoeck & Ruprecht, Georg August-Universität zu Göttingen, 1907, p. 66; RICHARD SCHRÖDER, *Glaube und Aberglaube in den altfranzösischen Dichtungen*, Martin Sändig, Wiesbaden, 1969, pp. 129-130; y sobre todo la amplísima documentación de KARL WARNKE (ed.), *Die Lais der Marie de France*, 3ª ed., M. Niemeyer, Halle, 1925, pp. cxi-cxxi; y ahora, BERYL ROWLAND & MARGARET JENNINGS, “Unheavenly twins”, *NphM*, 85 (1984), 108-114. En muchas culturas, el nacimiento de gemelos sigue siendo mal visto y de mal agüero: véanse VANGE RUDOLPH, *Ozark magic and Folklore*, Dover, New York, 1964, p. 203; BARBARA ALLEN WOODS, “Hawaiian childbearing superstitions”, *WF*, 20 (1961), pp. 115-116. Pero en otros casos, se tiene por favorable: ANGELINA POLLAK, “El culto de los gemelos en África Occidental y en las Américas”, *América Latina*, Río de Janeiro, 12 (1969), 66-78. De amplísima difusión son las creencias que atribuyen a la mujer que da a luz a gemelos especiales capacidades mágicas y curativas. Véase E. HOFFMANN-KRAYER & HANNS BÄCHTOLD-STÄUBLI, *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens*, W. de Gruyter, Berlin, 1927-1942, t. 10, 416b (s.v. *Zwillinge*). Para abundante documentación sobre el folklore de los gemelos, véanse ARTHUR DICKSON, *Valentine and Orson: A study in late Medieval*

no bastardo del Campeador— sino se desviven por negar, en términos muy explícitos, una interpretación variante: que el niño nacido a raíz del encuentro con la villana no era otro que el mismo Cid Ruy Díaz y que, además, según la *Crónica de Castilla*, éste había sido uno de varios hijos de Diego Laínez. Huelga decir que, cuando el río suena, agua lleva: los cronistas no se molestarían en negar lo que no se decía por ahí. Como veremos, una compulsión de textos épicos, cronísticos y romancísticos nos permite vislumbrar la pervivencia multiseccular de estos dos pareceres divergentes y rivales referentes al nacimiento del Cid Campeador.

Al identificar al hijo de la villana con el mítico Fernán Díaz, el relato cronístico alude a lo que parece ser una tradición “mayoritaria” destinada a dominar en la documentación ulterior. Ya la misma *Crónica de Castilla*, en episodios prosificados de una versión variante del *Cantar de mio Cid*, vuelve a aludir a Fernán Díaz:

---

*romance*, Columbia University Press, New York, 1929, pp. 98-99; ALEXANDER H. KRAPPE, “La Belle Hélène de Constantinople”, *Ro*, 63 (1937), pp. 345-347; y especialmente AMRAM SCHEINFELD, *Twins and supertwins*, Chatto and Windus, London, 1968, pp. 245-258, 284-285; también el folleto —muy indocumentado— de ANTONIO CASTILLO DE LUCAS, *El parto múltiple en las leyendas y romances españoles*, Consejo Nacional de Matronas, Madrid, 1963. Téngase en cuenta además los motivos folklóricos: A515.1.1.1. *Twin culture heroes sired by two fathers*; T587.1. *Birth of twins an indication of unfaithfulness in wife* (STITH THOMPSON, *Motif-Index of Folk-Literature*, 6 tomos, Indiana University Press, Bloomington, 1955-1958). La creencia sigue viva, al parecer, en la tradición contemporánea: “If you have twins, it means that you have been carrying on with another man. . .”; “A multiple birth signifies an unloyal wife” (*Popular beliefs and superstitions from Utah*, eds. Wayland D. Hand & Jeannine E. Talley, University of Utah Press, Salt Lake City, 1984, núms. 593-594; y 595-596); también HOFFMANN-KRAYER y BÄCHTOLD-STÄUBLI, *op. cit.*, t.8, 1488, n. 21. Téngase en cuenta, para terminar, un notable ejemplo clásico: en una misma noche, Alcmena se acuesta con Zeus y además con Anfitríón, su marido; a continuación, nacen gemelos: Heracles (Hércules), hijo de Zeuz, e Ificles, hijo de Anfitríón (HESÍODO, “Shield of Heracles”, *The Homeric hymns and Homerica*, ed. Hugh G. Evelyn-White, Harvard University Press-William Heineman, Cambridge, MA-London, 1959, pp. 220-223). Sobre la leyenda, véase también *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, ed. Georg Wissowa, L2 J.B. Metzler, Stuttgart, 1894, 1572-1573. Lo notable en el pasaje de Hesíodo es que, igual que veremos luego en el refundidor de Rodríguez de Almela, el carácter de los gemelos difiere según el padre que se atribuye a cada uno. No sé hasta qué punto el hecho de encontrarse Diego Laínez con la villana “en día de Santiago” pueda o no relacionarse con los antecedentes “dioscúricos” del Santo patrón. Ha de ser pura coincidencia. Véanse AMÉRICO CASTRO, *La realidad histórica de España*, Porrúa, México, 1954, p. 136; *Santiago de España*, Emecé, Buenos Aires, 1958, pp. 89-103. Sobre el motivo del héroe bastardo, véase *infra*.

Entonçe llamo mio Çid a Martin Antolines, su sobrino, fijo de Ferrant Dias, su hermano. . . Et Martin Antolinez de Burgos, sobryno del mio Çid e fijo de Ferrando Dias, su hermano, el que nascio de la quintera. . .<sup>7</sup>

El mismo hermano bastardo, anónimo en este caso, vuelve a asomarse en la *Refundición de las Mocedades de Rodrigo*, poema épico tardío, redactado hacia 1360. El único manuscrito conservado trae un texto confuso:

...vio estar vn su sobrino  
fijo de su hermano  
Quel dizen pero mudo.  
Ael fue llegado.  
Ven aca mj sobrino fijo eres  
de mj hermano  
El que fizo mj hermano  
en vna labradora  
quando andaua cazando<sup>8</sup>.

Pero, según espero haber demostrado en otro lugar, la repetición de “mjhẽmano”, inmediatamente debajo de las palabras idénticas en el renglón anterior, ha de reflejar una homografía y, con toda seguridad, la lectura correcta —de acuerdo con el testimonio cronístico— habría sido:

<sup>7</sup> Ms. G, fols. 155 v<sup>o</sup>b y 159 v<sup>o</sup>a-b. El texto corresponde a los vv. 78-89 y 136 del antiguo CMC. No creo que aquí la alusión a “la quintera” sea de origen juglaresco, pues, que yo sepa, sólo se da en el ms. G y en la *Crónica particular* (ed. Huber, p. 106). Lo más probable, por lo tanto, es que sea una interpolación cronística que hace eco del pasaje anterior (cap. 2 de la *Crónica particular*) referente a los orígenes del Cid y de Fernán Díaz. En cambio, otros varios textos incluyen, en el primer caso, la alusión a Fernán Díaz: “... chamou a Martin Antolines, seu sobrino, fillo de Fernã Diaz, seu yrmão” (*La traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla*, ed. Ramón Lorenzo, Instituto Padre Feijoo, Orense, 1975-1977, t. 1, p. 415.12-13); “... llamo a mj antolines su sobrino fijo de fernã diaz su hermano” (*Crónica de Castilla*, ms. T (B.N.M.), 7403, fol. 34 v<sup>o</sup>a); “... chamou hũu seu sobrinho, fillo de Fernã Diaz, seu irmão, que avya nome Martĩ Antoniiz” (*Crónica de 1344*, ed. Cintra, t. 3, p. 420.14-15).

<sup>8</sup> Véase la edición paleográfica de ALAN D. DEYERMOND, *Epic poetry and the clergy: Studies on the “Mocedades de Rodrigo”*, Tamesis, London, 1969, p. 264. También tengo a la vista una fotografía del manuscrito a que hago referencia en el texto (ms. Espagnol 12, Bibliothèque Nationale, Paris), fol. 198 v<sup>o</sup>a-b. Sobre la fecha de la *Refundición*, véase DEYERMOND, pp. 22-24.

Vio estar un su sobrino, fijo de su hermano,  
 quel dizen Pero Mudo, a él fue llegado:  
 —Ven acá, mi sobrino, fijo eres de mi hermano,  
 el que fizo mi [padre] en una labradora, quando andava cazando<sup>9</sup>.

Aunque no se identifica por nombre a este hermano del Cid, obviamente se trata del mismo Fernán Díaz de las crónicas, señalado en la *Crónica de 1344* y en algunos manuscritos de la de *Castilla*, como padre de Pero Vermúdez, quien a su vez se designa en la *Refundición* con el mismo apodo épico usado en el viejo *Cantar de mio Cid*: “Fabla, Pero Mudo, / varón que tanto callas! ... // Siempre en las cortes / Pero Mudo me llamades!”<sup>10</sup> Nótese también que, en la *Refundición*, Pero Mudo desempeña su papel tradicional de alférez del Campeador (CMC, vv. 611, 689, 705). Tengamos en cuenta, ahora de paso, la presencia, en estos versos de la *Refundición*, del motivo de la caza, en el que tendremos ocasión de fijarnos otra vez más adelante.

Dicho sea de paso que la legitimidad de nacimiento del Cid se apoya, tanto en el relato cronístico de las *Mocedades*, como en la *Refundición* y en la versión del *Cantar de mio Cid* que trae la *Crónica de Castilla*, mediante una detallada genealogía, en la que el linaje del Campeador se hace remontar a los jueces originales de Castilla, Nuño Rasura y Laín Calvo<sup>11</sup>. Además, en la *Refundición* (v. 260), igual que en los textos cronísticos, se especifica la identidad de doña Teresa Núñez como madre del héroe.

En fecha posterior a la *Refundición* tampoco perdemos de vista del todo a nuestro Fernán Díaz, hermano bastardo del Cid. La segunda redacción del *Compendio historial* de Diego Rodríguez de Almela, ampliada por un editor anónimo entre 1504 y 1516, incluye una serie de elementos narrativos que indudablemente provienen de alguna versión juglaresca tardía de las *Mocedades de Rodrigo* —diferente en varios detalles de los demás relatos conocidos<sup>12</sup>. A la vez, es indudable que el editor anónimo a ve-

<sup>9</sup> Véase mi artículo “Para el texto de la *Refundición*”, pp. 535-536. Lo citado corresponde a los vv. 879-882 de la ed. de MENÉNDEZ PIDAL, *Reliquias...*, p. 282b.

<sup>10</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de mio Cid*, Espasa-Calpe, Madrid, 1944-1946, vv. 3302, 3310. Cito en adelante por CMC.

<sup>11</sup> Sobre esta genealogía y sus orígenes, véanse CINTRA (ed.), *Crónica General*, t. 1, pp. 108-112, 431-434; CATALÁN, *De Alfonso X*, pp. 308-309 y notas 37, 401, 403-406; y mi nota, “Ms. Z of the *Crónica de Castilla*”, p. 121.

<sup>12</sup> Véase mi monografía, *A lost version of the “Cantar de gesta de las Moceda-*

ees amplifica el texto de Almela de su propia minerva, inventando libremente detalles que parecen no apoyarse en ninguna tradición anterior. Con todo, el carácter mismo de lo añadido respecto al nacimiento y crianza de Fernán Díaz —junto a los otros detalles de segura procedencia épico-tradicional— sugiere la posibilidad de que aquí también el redactor anónimo puede estar recordando alguna fuente juglaresca. Nada podemos saber con seguridad, pero el pasaje no deja de ser sugerente:

Yten otrosy por quanto dizen algunos que el Çid era bastardo, yerranlo. E los que no an leydo su ystoria e coronica, la manera porque lo dizen es esta: [E]s a sauer que don Diego Laynez, padre del Çid, antes que casase con doña Teresa Nuñez, su madre del Çid, vn dia de Santiago, en Biuar, forço vna villana molinera mucho hermosa, en su casa, e enpreñola de vn fijo de aquella vuelta. E el billano, su ma<ri>do, como vino del molino a su casa, echo mano della aquel mismo dia e enpreñola de otro fijo de aquella vez. E al tiempo que ouieron de naçer, naçio primero el fijo del cauallero e paresçio a su padre, muy experto e graçioso; e el del villano al suio, muy grosero. E quando fueron entranbos hermanos de çinco o seys años cada uno, el fijo del cauallero hazia cauallejos de palo e lanças e espadas e otras cosas de armas e dezia a los mo[z]os caualleros e corria a una parte e a otra e todos sus fechos era[n] de armas e caualleria. E el fijo del bilano hazia boyezuelos de barro e aradros de palo e, con aquellos e otros palos que en la mano tenia, araua con ellos por el suelo, deziendo: «Arre aca e arre aculla». Los que los veian marauillauanse de aquello. Don Diego Laynez entonçe tomo su fijo, el qual ouo nombre Fernando Diaz. E quando fue de hedad de tomar armas, fue buen cauallero e mucho esforçado e caso con fija de Anton Antolinez de Burgos e ouo en ella estos fijos que se siguen: Es a sauer a Martin Antolinez e a Pero Bermudez e a Muño Gustios e a Ferran Alfonso e a Ordoño, el menor. Todos estos fueron sobrinos del Çid, fijos de aquel su hermano el bastardo, e fueron sus capitanes e le seruieron bien e lealmente en las guerras e vatallas e fueron muy esforçados caualleros en fecho de armas e caualleria e muy valientes. Yten otrosi despues desto, a cabo de çineo o seis años que esto acaeçio que don Diego Laynes se enboluio con la villana, caso con la dicha dona Teresa Nuñez, fija del conde don Nuño Alvarez de Amaya, nieta del rrey de Leon, segun es dicho, e ouo en ella al Çid<sup>13</sup>.

*des de Rodrigo*'' reflected in the second redaction of Rodríguez de Almela's "*Compendio historial*", University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1963, pp. 299-336.

<sup>13</sup> Ms. F. (B.N.M., 1525, *olim* F-115), fols. 247 vº-248 vº. El ms. F re-



El relato comienza por seguir muy de cerca a la popularísima segunda redacción de la *Crónica de 1344*, fuente principal del propio Almela, a la que a todas luces también acudía en alguna ocasión el anónimo refundidor<sup>14</sup>. Sin embargo, a partir del encuentro con la villana, nuestro texto ya no sigue el escueto relato cronístico y se empiezan a notar ciertas divergencias: en cuanto a la identidad de la villana, se especifica que era molinera y se afirma que el encuentro no tuvo lugar al aire libre, como en las crónicas (“vna villana que lleuaua de comer a su marido al era”), sino en la propia casa de la mujer. Pero lo que más llama la atención en el texto del refundidor de Almela es la insistencia en un carácter cuasi-racial de las diferencias sociales, evocado con detalles de cierto colorido que no dejan de tener su gracia<sup>15</sup>. El relato empalma, claro está, con el famosísimo motivo de la fuerza de la sangre: el héroe, criado en circunstancias humildes, instintivamente se sien-

---

za “As a sauer”; las letras *ri* en “marido” están escritas sobre el renglón; por “a los mozos caualleros”, ms. *F*, igual que los mss. *GMU*, pone “a los moros caualleros”, repitiendo la mala lectura; en el ms. *F*, falta la *n* de “eran”. El mismo pasaje figura en los mss. *G* (B.N.M., 1535, *olim* F-126), fols. 197 r<sup>o</sup>-v<sup>o</sup>; *M* (Bibl. Menéndez Pelayo 331), fols. cccxx v<sup>o</sup>-cccxxj r<sup>o</sup>; *U* (Bibl. Escorial U-ij-10 y 11), fol. 255 [= 253] r<sup>o</sup>, donde constan variantes mínimas que aquí no vale la pena consignar.

<sup>14</sup> Véase mi *Lost version*, pp. 301-302 y nota 5, 304-305; y sobre el material interpolado por el refundidor: pp. 323-324, nota 53.

<sup>15</sup> Compárese el siguiente dictamen determinista del arcipreste ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO: “Pero es verdad qu’el fijo de la cabra una ora a de balar, e el asno fijo de asno, de rebuznar, pues naturalmente le viene. Enxienplo: toma dos fijos, uno de un labrador, otro de un cavallero; criense en una montaña so mando e diciplina de un marido e muger. Verás cómo el fijo del labrador toda vía se agradará de cosas de aldea, como arar, cavar, e traer leña con bestias; e el fijo del cavallero non se cura salvo de andar corriendo a cavallo e traer armas e dar cuchilladas e andar arreado. Esto procura naturaleza. Asy lo verás de cada día en los logares de byvieres: que el bueno y de buena raza toda vía retrae dó viene, e el desaventurado de vil raza e linaje, por grande que sea e mucho que tenga, nunca retraerá synón a la vileza donde desciende; e aunque se cubra de paño de oro, nin se arree como enperador, non le está lo que trahe synón como cosa enprestada, o como asno en justa o torneo”, *Corbacho*, ed. Joaquín González Muela, Castalia, Madrid, 1970, p. 85 [Lxviii]. Las características innatas de los estamentos se subrayan en el poema nórdico, *Rígsthula*, donde el dios Heimdallr (identificado con Rígr) engendra las tres clases sociales: el siervo (Thráell), el campesino libre (Karl) y el noble (Jarl). Véanse HILDA R. ELLIS DAVIDSON, *Gods and myths of Northern Europe*, Penguin, Baltimore, 1964, pp. 174-176; *The poetic Edda*, tr. Lee M. Hollander, 2nd. ed., University of Texas Press, Austin, 1964, pp. 120-128. Crucial para la interpretación del poema es el artículo de GEORGES DUMÉZIL, “La

te atraído por las actividades caballerescas, a la vez que rechaza sistemáticamente toda tarea de índole villanesca<sup>16</sup>. El detalle de los gemelos, caballero y labriego, nos pone en contacto, además, con motivos de lejano y antiquísimo abolengo, al sugerir ineludiblemente una supervivencia de la segunda y tercera de las funciones sociales indoeuropeas<sup>17</sup>. No podemos especificar el origen de estos motivos, pero son, desde luego, de venerable alcurnia y, ante el origen épico claramente demostrable de otros pasajes sobre el joven Cid añadidos por el anónimo refundidor, conviene admi-

*Rígsthula* et la structure sociale indo-européenne'', *RHR*, 154 (1958), 1-9.

<sup>16</sup> Véase el libro de MARÍA ELISA CIAVARELLI, *El tema de la fuerza de la sangre*, Studia Humanitatis, Potomac, MD, 1980. Compárese el romance *La fuerza de la sangre*, donde la sangre noble del protagonista "le impide misteriosamente hacer oficio de villano": "Mandara-o à lenha / e disse-lhe que não ia; // mandara-o à fonte / e disse-lhe que não podia", pero, en seguida que obtiene armas y caballo, el protagonista se lanza a guerrear contra los moros (DIEGO CATALÁN, *Por campos del Romancero*, Gredos, Madrid, 1970, pp. 234-239; y mi *Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal*, S.M.P., Madrid, 1978, núm. G3). La ineptitud del joven héroe para realizar actividades de villanos o mercaderes y el rechazo instintivo de éstas se encuentran igual en muchas *chansons de geste*: *Enfances Vivien*, *Hervis de Metz*, *Octavien*, *Lion de Bourges*, *Tristan de Nanteuil*, *Daurel et Beton*. Véase LUCÍA SHEN, *The Old-French "enfances" epics and their audience*, tesis doctoral, University of Pennsylvania, Filadelfia, 1982, pp. 65, 79, 119, 134, 151, 162.

<sup>17</sup> Véase el comentario de DONALD WARD, *The divine twins: An Indo-European myth in Germanic tradition*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1968, pp. 23-24. Sobre la primitiva estructuración tripartita de la sociedad y la mitología indo-europeas, véanse, sobre todo, GEORGES DUMÉZIL, *L'idéologie tripartite des indo-européens*, Latomus, Bruselas, 1958 y *Mythe et épopée*, t. 1: *L'idéologie des trois fonctions dans les épopées des peuples indo-européens*, Gallimard, Paris, 1968. Téngase en cuenta la detallada y utilísima reseña de las obras de Dumézil por C. SCOTT LITTLETON, *The new comparative mythology*, 3rd. ed., University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1982, esp. pp. 88, 100, 130-131, 145-146, 268 (*et passim*). Muy sugerentes, con referencia al episodio del refundidor de Almela, son los paralelismos mencionados en la p. 258. Sobre la presencia de las tres funciones en la épica medieval francesa, véase el libro pionero de JOËL H. GRISWARD, *Archéologie de l'épopée médiévale*, Payot, Paris, 1981. Para una aplicación de la trifuncionalidad duméziliana a los cantares de gesta, véanse ADRIÁN GARCÍA MONTORO, *El león y el azor: simbolismo y estructura trifuncional en la épica medieval española*, Erre, Madrid, 1972; "La épica medieval española y la 'estructura trifuncional' de los indoeuropeos", *CuH*, 1974, núm. 285, 554-571. Según JACQUES LE GOFF, la estructuración social —*orateurs, bellatores, laboratores*— que surge en Occidente hacia finales del siglo X, refleja una "résurgence du schéma indo-européen traditionnel... celui de la société tri-fonctionnelle ou tripartite, composée d'hommes de prière, de guerre et de travail", *Pour un autre Moyen Age: Temps, travail et culture en Occident*, Gallimard, Paris, 1977, p. 125; también, pp. 80-90.

tir, por lo menos, la posibilidad de que estos detalles también sean de origen juglaresco.

Ante el predominio del Cid legítimo y de noble abolengo y de su hermano bastardo, Fernán Díaz, en la prosificación cronística de las *Mocedades*, en la *Refundición*, y en la segunda redacción de Almela, parecería que el motivo del Cid bastardo, aludido y negado por las crónicas de *Castilla* y de 1344, se habría extinguido en las tradiciones ulteriores relativas al nacimiento del Campeador. Sin embargo, tal no es el caso y resulta perfectamente posible seguir la vida tradicional del motivo —latente y tenue, por cierto, pero, con todo, innegable— a través de varios documentos tardíos. Y la verdad es que el motivo del Cid bastardo y villano, despreciado por los cronistas y también, al parecer, por cierto segmento de la juglaría, es el que, en última instancia, va a sobrevivir en la tradición, mientras el relato del hermano ilegítimo, Fernán Díaz, se había de olvidar por completo.

La molinera, mencionada como madre de Fernán Díaz, según el refundidor de Almela, vuelve a asomarse en el texto impreso de la *Crónica particular del Cid* (Fadrique Alemán de Basilea, Burgos, 1512), donde el editor, fray Juan López de Velorado, al insistir en la genealogía noble y legítima del Cid, remeda la negativa de las crónicas, pero al hacerlo, identifica a la madre del supuesto Cid bastardo, no como villana, sino como molinera:

E porque algunos que no han leydo la cronica del Cid: piensan que este don Diego laynez ovo al Cid ruydiaz en vna molinera. sepan que no es assi: antes es como en este capitulo se ha dicho. e la declaracion desto mas cumplida hallar la han enei .j. capitulo desta cronica del Cid<sup>18</sup>.

Esta hablilla de la molinera, madre del Cid, vuelve a figurar —autorizada, se supone, por un códice antiguo— en la obra de

<sup>18</sup> *Crónica del famoso cauallero Cid Ruydiez campeador*, Burgos, ed. facs. de 1903, fol. ciiii v<sup>o</sup>a. El texto debe leerse: “enel [.ij.] capitulo”. Aquí la leyenda del Cid participa, sin duda, en un famoso tópico: el que asocia a molineras y panaderas con toda suerte de picardías y escándalos. Sobre el caso, véanse S.G. ARMISTEAD & J.H. SILVERMAN, “*El corregidor y la molinera and its German ancestor: Schumacher und Edelmann*”, *Jahrbuch für Volksliedforschung*, 17 (1972), 49-69; MICHÈLE GENDREAU-MASSALOUX, “Los molineros en las comedias de Lope: fuentes tradicionales y creación teatral”, *Lope de Vega y los orígenes del teatro español*, ed. Manuel Criado de Val, Edi-6, Madrid, 1981, pp. 791-797; AUGUSTIN REDONDO, “De molinos, molineros y molineras: tradiciones folklóricas y literatura en la España del Siglo de Oro”, *Literatura y folklore: pro-*

Francisco Santos, *La verdad en el potro y el Cid resucitado* (Lucas Antonio de Bedmar, Madrid, 1671), donde el propio héroe, vuelto a la vida, se enfrenta con los calumniadores de su linaje:

Dixo otro: «¿Si sería cierto que hubo Cid?» «Sí, respondió, que yo tengo vn libro manuscrito en que dize [que] le huvo, y que fue bastardo, auido en vna molinera; y en verdad que he leído infinitos libros, pero jamás he oído dezir quién fuesse su madre». «Calla, maldita lengua, dixo el Cid, que no ay huessos libres de tu rabiente filo. Si fuera hijo bastardo, no heredara de mi padre el hazienda que dí en arras a mi muger Ximena Díaz, nieta del Rey Don Alonso el Quinto, que dio fueros a León. Y la Infanta Doña Vrraca, su prima, no pretendiera casarse conmigo, a no ser yo tan bien nacido como ella...<sup>19</sup>

No sabemos si la noticia de Francisco Santos depende del propio texto de Juan López de Velorado —que bien podría ser, a pesar de la alusión al “libro manuscrito”— o de otra fuente hoy desconocida.

La tradición del Cid bastardo, uno de varios hijos de Diego

---

*blemas de intertextualidad*, ed. J. L. Alonso Hernández, Universidad de Groningen-Universidad de Salamanca, Salamanca, 1983, pp. 99-115; LOUISE O. VASVARI, “La semiología de la connotación: lectura polisémica de «Cruz cruzada panadera»”, *NRFH*, 32(1983), pp. 299-324; y sobre todo, FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, “Pan *pudendum muliebris* y *Los españoles en Flandes*”, *Hispanie Studies in Honor of Joseph H. Silverman*, ed. Joseph V. Rikapito, Juan de la Cuesta, Newark, DE, 1988, pp. 247-269; y “Para la tradición de *El molinero de Arcos*”, *Romancero y cancionero: Actas del Simposio de Los Angeles*, ed. Enrique Rodríguez Cepeda (en prensa). Véanse además los textos y comentario de JOHN G. CUMMINS, *The Spanish traditional lyric*, Pergamon, Oxford, 1977, pp. 17, 87-89; también: ANDRÉ TISSIER, *Recueil de Farces (1450-1550)*, Droz, Genève, 1986, t. 1, pp. 310-321. BÄCHTOLD-STÄUBLI y HOFFMANN-KRAYER subrayan las connotaciones mágicas del molino como fuente de alimentación y, como consecuencia, sus nexos con la procreación: “Daher hat mahlen, M[ühle] eine mystische, erotische Bedeutung; mahlen, zeugen... Deshalb ist in vielen Sagen die M[ühle] ein Ort für Liebesabenteuer, und von manchem Helden heisst es, dass er in ihr unehelich geboren ist... [Die Mühle ist] eine Stätte für Liebesabenteuer. Die letzte Spur davon zeigt manches Volkslied von der schönen und stolzen M[üller]in, die einen Ehebruch begeht”, *Handwörterbuch...*, t. 6, pp. 603-617. Huelga decir que, en su ascendencia y nacimiento, Lazarillo de Tormes participa en el mismo motivo.

<sup>19</sup> FRANCISCO SANTOS, *El no importa de España y la Verdad en el potro*, ed. Julio Rodríguez Puértolas, Tamesis, London, 1973, pp. 146-147. Tengo a la vista además las eds. de Lucas Antonio de Bedmar, Madrid, 1671, pp. 109-110, y de 1686, p. 85.

Laínez —según se niega en las crónicas— vuelve a flor de tierra con pleno vigor en el romancero, y con estos mismos rasgos, pero en una forma que de ningún modo puede achacarse a una imitación basada en fuentes cronísticas. El romance que nos interesa se publica por primera vez en el *Cancionero llamado Flor de enamorados*, de Juan de Linares. Luego se imprime con algunas ligeras variantes en la *Rosa Española* de Juan Timoneda, para reproducirse, por un lado, en la larga serie de reimpressiones de la *Flor de enamorados* (1601-1681) y, por otro, con base en el texto de Timoneda, en la *Silva de varios romances* de Juan de Mendaño. A continuación, reproduzco el texto de la *Flor* de Linares (L) de 1562, anotando las pocas variantes presentes en Timoneda (T) y en Mendaño (1588) (M)<sup>20</sup>:

<sup>20</sup> *Cancionero llamado Flor de enamorados* (Claudi Bornat, Barcelona, 1562), eds. Antonio Rodríguez-Moñino y Daniel Devoto, Castalia, Valencia, 1954, fols. 57 rº-58 rº; *Rosas de Romances por Juan Timoneda* (Valencia, 1573), eds. A. Rodríguez-Moñino y D. Devoto, Castalia, Valencia, 1963; *Rosa Española*, fols. xxxiiij rº-xxxv vº; *Silva de varios romances recopilados por Juan de Mendaño* (Hugo de Mena, [Granada, 1588], Francisco Juan de Velasco, Cádiz, 1646), ed. A. Rodríguez-Moñino, Dolphin, Oxford, 1966, Segunda parte, fols. 54 vº-56 rº. Para las reimpressiones, véase A. RODRÍGUEZ-MOÑINO, *Manual bibliográfico de cancioneros y romanceros*, ed. Arthur L.-F. Askins, Castalia, Madrid, 1973-78, t. 2, 503a. La prueba de los hijos de Diego Laínez y la venganza de Rodrigo contra el conde Lozano —pero sin el motivo de la bastardía— sobrevive en el romancero oral moderno en varias áreas laterales (Oviedo, Sevilla, Málaga, Ibiza, Madeira), a veces en combinaciones con otros temas narrativos (*El destierro del Cid*, algún elemento de *Cabalga Diego Laínez*). Véase el exhaustivo análisis en D. CATALÁN *et al.*, *Catálogo general del Romancero*, S.M.P., Madrid, 1982-1988, t. 3, pp. 65-85; también S.G. ARMISTEAD, J.H. SILVERMAN & ISRAEL J. KATZ, *Judeo-Spanish ballads from oral tradition*, t. 2: *Epic ballads*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1986, pp. 193-194, donde señalamos algunos paralelismos temáticos en otros relatos tradicionales (*Vol-sunga Saga*; la balada rumana, *Mizil-crai*). Véase además el artículo de JOSEPH G. FUCILLA, "The test of courage in the Cid legend: A foreign importation", *PhQ*, 30 (1951), pp. 86-89. Fucilla descubre paralelismos entre el romance de *Ese buen Diego Laínez* y *Le Storie Narbonesi* de Andrea da Barberino, donde Amerigo di Nerbona, deshonrado por una bofetada de su enemigo Arnaldo de Maganza, prueba a sus hijos, pero sólo uno, Naimieri, se muestra valiente. Nótese también que Amerigo procura incitar a sus hijos llamándoles "bastardi". (Téngase en cuenta, de paso, que el texto citado por Fucilla como de la *Crónica de 1344* [p. 86, n. 1] no es tal, sino representa algún ms. de la *Crónica de Castilla* o bien la *Crónica particular* [p. 11].) Con todo, las semejanzas con *Le Storie Narbonesi* son muy generales. En el romance no hay bofetada, sino sólo "palabras suzias y viles" y ultrajes no definidos (vv. 9; 31), mientras que la bofetada ("una grande guanciata, per modo che gli ruppe il sangue per lo naso"), ad-

- Esse buen Diego Laynes      despues de haber ayantado  
 2 hablando esta sobremesa      con sus hijos todos quatro  
   los tres son de su muger      pero el otro era bastardo  
 4 y aquel que bastardo era      era el buen Cid Castellano  
   las palabras que les dize      son de hombre lastimado  
 6 hijos mirad por la honrra      que yo biuo deshonnrado  
   que porque quite una liebre      a vnos galgos que caçando  
 8 halle del conde famoso      llamado conde Loçano  
   palabras suzias y viles      me ha dicho y mal vltrajado  
 10 a vosotros toca hijos      no a mi que soy viejo y cano  
   estas palabras diziendo      al mayor hauia tomado  
 12 queriendo hablarle en secreto      metiole en vn apartado  
   tomole el dedo en la boca      fuertemente le apretado  
 14 con el gran dolor que siente      vn grito terrible ha echado  
   el padre lechara fuera      que nada le huuo hablado  
 16 alos dos metiera juntos      que de los tres han quedado  
   la misma prueua les hizo      el mismo grito hauian dado

1b despues que huuo yantado *T*; despues que vno yantado *M*.

2a esto *T*.

9b me ha dicho, y vltrajado *TM*.

10b no a mi que soy anciano *TM*.

12a queriendo hablar en secreto *M*.

12b metia le *M*.

13b le a apretado *M*.

14b vn terrible grito ha echado *T*; vn terrible grito a echado *M*.

15a lo echara *T*; lo echa *M*.

15b vuoo *M*.

ministrada al padre en la corte, delante del rey, cuadra más bien con la escena idéntica de GUILLÉN DE CASTRO (ed. Víctor Said Armesto. 4ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1945, pp. 13-14) o, en todo caso, con los romances tardíos y eruditos, *Non es de sesudos homes* y *Consolando al noble viejo* (Durán, pp. 728-729). La prueba (justar con los hijos) es completamente diferente y Amerigo sólo califica de "bastardi" a sus hijos, sin que ninguno lo sea en realidad. En fin, los paralelismos con el romance son interesantes, pero distan mucho de ser fehacientes. Para el texto de *Le Storie*, véase la ed. de L.G. ISOLA, *Collezione di opere inedite o rare dei primi tre secoli della lingua*, Gaetano Romagnoli, Bologna, 1877, t. 49, pp. 44-55. Sobre *Ese buen Diego Laínez*, véase además LOPE DE VEGA, *El primero Benavides*, eds. Arnold G. Reichenberger y Augusta Espantoso Foley, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1973, pp. 66-67. La prueba de los hijos, pero sin el motivo de la bastardía del Cid, también se da en el romance erudito, *Cuidando Diego Laínez* (Durán 725). En *Ese buen Diego Laínez*, el Cid "menor y bastardo" refleja el difundidísimo tópico del victorioso hijo menor: H1242. *Youngest brother alone succeeds in quest*; L10. *Victorious youngest son* (-L72), así como el de la preferencia del hijo ilegítimo: P233.4. *Natural son preferred to legitimate* (S. THOMPSON, *Motif-Index*).

- 18 el Cid metiera el postrero queral mas chico y bastardo  
 tomole el dedo en la boca fuert[e]mente le apretado  
 20 con el gran dolor que siente vn bofeton le amagado  
 afloxad padre le dixo sino sere mal criado  
 22 el padre que aquesto vido grandes abraços le ha dado  
 ven aca tu hijo mio ven aca tu hijo amado  
 24 a ti encomiendo mis armas mis armas y aqueste cargo  
 que tu mates esse conde si quieres biuir honrrado  
 26 el Cid callo y escucholo respuesta no le ha tornado  
 a cabo de pocos dias el Cid al conde ha topado  
 28 hablo le desta manera como varon esforçado  
 nunca lo pensara conde fuerades tan mal criado  
 30 que porque quito mi padre vna liebre a vuestro galgo  
 de palabras ni de obras fuesse de vos denostado  
 32 como queredes que sea que tiene de ser vengad[o]  
 el conde tomolo en burlas el Cid presto se ha enojado  
 34 apechugo con el conde de puñalad[a]s le ha dado

18b que era el menor y bastardo *TM*.

19b fuertamente le apretado *L*; muy rezio se lo apretado *T*; muy rezio se lo ha apretado *M*.

20b vn bofeton le a amagado *TM*.

21a dizo *T*.

28a de esta *TM*.

30 que porque quito vna liebre / mi padre a vn vuestro galgo *TM*.

32b vengada *L*; vengado *TM*.

34b puñalades *L*; puñaladas *TM*.

El romance es, sin duda, tardío y, según acertadamente observa Menéndez Pidal, reforma la escena de la reyerta entre Diego Laínez y el conde Lozano de acuerdo con realidades socio-históricas en las que el contexto original del cantar épico ha quedado olvidado: a una contienda típica de la nobleza inquieta y rebelde de los siglos XIV y XV le sustituye una escena de caza, en la que toda la disputa versa sobre una liebre quitada a unos galgos. Con todo, creo que Menéndez Pidal insiste demasiado en la solución de continuidad entre *Esse buen Diego Laínez* y sus antecedentes épicos<sup>21</sup>. Si bien transforma radicalmente la causa de la enemistad entre el padre del Cid y el conde, el romance nos vuelve a representar exactamente los mismos motivos —el Cid bas-

<sup>21</sup> R. MENÉNDEZ PIDAL, *La epopeya castellana a través de la literatura española*, 2ª ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1959: "Todos los pormenores de este romance son nuevos, sin arraigo en las tradiciones anteriores. . . Repitamos; este último romance no tiene el menor enlace con las tradiciones antiguas" (p. 133).

tardo y la pluralidad de hijos de Diego Laínez— que habían sido negados hacía más de dos siglos y medio por el compilador de la *Crónica de Castilla*. Pese a la reelaboración reflejada en el romance, en lo que se refiere a estos motivos, su nexo con la tradición mencionada y negada por las crónicas es, sin duda, directa y genética.

La veta tradicional del Cid bastardo, nacido de un encuentro casual de Diego Laínez con una campesina, y uno de varios hermanos, no se agota con los testimonios antiguos que hemos traído a colación. He aquí que nuestro relato —no sabemos mediante qué conductos subterráneos... orales, manuscritos, o impresos— ha llegado íntegro a nuestro siglo xx, para asomarse, vivo y popularísimo, en la tradición de un pueblo bien distante de la Península Ibérica: en la literatura popular de Filipinas aún se conoce la maravillosa e intrincada historia de Rodrigo Díaz —transformado en Rodrigo de Villas— difundida como *awit* o canción narrativa, de muchos centenares de cuartetas de doce sílabas. En las primeras décadas de este siglo, los *awits* ya circulaban en forma impresa, como libritos de cordel, pero no cabe duda que en épocas anteriores se cantaban y que el género —*koridos* de ocho sílabas y *awits* de doce— lleva por lo menos unos tres siglos cultivándose en Filipinas<sup>22</sup>. De *La vida experimentada por don Rodrigo de Villas y doña Jimena en el reino de España* conozco cuatro impresiones en tagalo, amén de sendas adaptaciones esencialmente idénticas en ilocano y pampango. El poema, derivado según se especifica de una *istorya*, empieza con el siguiente episodio: *Konde Laynes*, quien aún joven se había quedado viudo y con dos hijos, *Don Pedro* y *Don Juan*, cabalga por el campo y, sufriendo de sed, se acerca a la choza de una *pastora*, para pedir un vaso de agua. Sobreviene el enamoramiento mutuo e instantáneo del caballero y la campesina. Al marcharse, Konde Laynes le da un anillo, especificando que, si le nace un hijo, se lo envíe a España. En efecto, nace un hermoso niño, al que se bautiza con el nombre *Rodrigo de Villas*. El joven Rodrigo, que desconoce sus orígenes nobles, se entretiene con los otros niños organizando juegos de guerra, en los que el futuro héroe desempeña el papel de *heneral*. Con el

<sup>22</sup> Sobre el canto de *awits* y *koridos* y los orígenes del género en Filipinas, véase DAMIANA L. EUGENIO, "Awit" and "korido": A study of fifty Philippine metrical romances in relation to their sources and analogues, tesis doctoral, University of California, Los Angeles, 1965, pp. 5-7, 15-17; también DEAN S. FANSLER, "Metrical romances in the Philippines", *JAF*, 29 (1916), 203-281; LEOPOLDO Y. YABES, *The Ilocano Epic*, Carmelo & Bauermann, Manila, 1935, pp. 4-5.



tiempo, la madre le revela la identidad y la noble condición (*honra*) de su padre y el joven Rodrigo emprende el viaje a *España* en busca de su padre<sup>23</sup>.

Aquí otra vez nos encontramos con un Cid ilegítimo, fruto de amores casuales con una campesina, a otros dos hermanos del héroe, y a un Rodrigo, quien —igual que el Fernán Díaz del refundidor de Almela— instintivamente se da con predilección a las actividades guerreras y caballerescas, a pesar de desconocer la nobleza de su propio linaje. El que ha ensamblado la larga y fantástica *istorya* de Rodrigo de Villas ha tenido en cuenta muy diversas fuentes cidianas, tanto cronísticas como romancísticas, pero en concreto desconocemos el origen inmediato del episodio del Konde Laynes y la pastora y la juventud de Rodrigo de Villas<sup>24</sup>. Lo que sí parece indiscutible es el nexo, en último término, del relato filipino con las tradiciones españolas que aquí hemos ido documentando.

Resumamos los motivos que hasta ahora hemos visto: (1) amores de Diego Laínez con una mujer de condición humilde: villana (*Mocedades* prosificadas), labradora (*Refund. de las Mocedades*), villana molinera (*Refund. de Almela*), molinera (Velorado; Santos), pastora (*Rodrigo de Villas*); (2) nace un hijo ilegítimo: Fernán Díaz (*Moc. prosif.*; *Ref. de las Moc.*; *Ref. de Almela*) o Rodrigo Díaz el Cid (*Moc. prosif.*; Velorado; Santos; *Ese buen D. Laínez*; *Rod. de*

<sup>23</sup> Para las distintas ediciones y las traducciones a otras lenguas filipinas, ténganse en cuenta EUGENIO, *op. cit.*, p. 187, y DORIS VARNER WELSH, *Checklist of Philippine linguistics in the Newberry Library*, The Newberry Library, Chicago, 1950, p. 153 (núms. 1078-1079). Tengo a la vista fotografías del librito tagalo, *Salita at buhay na pinagdaanan ni Don Rodrigo de Villas at ni Doña Jimena sa kaharian ng Espanya*, P. Sayo, Manila, 1926 y de la traducción al ilocano: *Historia a panagbiag ni Rodrigo de Villas quen ni Gimena...* (Imp. Paraynao Hermanos, Galasiao, Pangasinan, 1931), provenientes de los fondos de la Colección H.H. Bartlett de la Biblioteca de la American Philosophical Society (Filadelfia) (Class, 499.21, B28, núm. 191L, v. 20 y 499.211, B28, núm. 117L, v. 4, respectivamente). Para el relato entero y el episodio que aquí nos ocupa específicamente, tengo en cuenta el detallado resumen de EUGENIO, *op. cit.*, pp. 173-182), así como una traducción de las estrofas pertinentes (12-31), que hace años tuvo la característica gentileza de enviarme desde Manila la profesora Damiana L. Eugenio. Aprovecho esta oportunidad para hacer constar mi agradecimiento. En el resumen, pongo en cursiva los nombres y palabras en español que figuran en el texto tagalo.

<sup>24</sup> El relato conoce, por ejemplo, el tributo de las cien doncellas (cf. *Refundición*, v. 753: “quinze donçellas”); el encuentro, a orillas de un arroyo, con un viejo mendigo, a quien el héroe ayuda a pasar al otro lado (corresponde al “milagro del gafo”; *Crón. part.*, ed. Huber, p. 14; *Refundición*, vv. 579-

Villas); (3) Rodrigo es uno de varios hijos de Diego Laínez (*Moc. prosif.*; *Ese buen D. Laínez*; *Rod. de Villas*), especificándose otros

582; nótese que en la *Crónica* no hay río, pero en la *Refundición*, sí); la adquisición de *Babeka*, caballo flaco y lleno de mataduras ("feo e sarnoso", según la *Crón. part.*, p. 10); bofetón del conde Lozano a D. Laínez en la corte regia (GUILLÉN DE CASTRO, *op. cit.*, v. 226; romance oral moderno); la prueba de los hijos (según *Ese buen Diego Laínez*); las sillas de los reyes: Rodrigo coloca la del rey de España en el lugar más alto (*A concilio dentro en Roma* [Primav. 34]); el cadáver de Rodrigo, montado a caballo, espanta a los turcos (*Crón. part.*, pp. 301-304); un turco procura profanar el cuerpo del héroe y Rodrigo levanta la mano y le pega una bofetada (*Crón. part.*, pp. 312-313). Que yo sepa, no hay ningún relato anterior que reúna todos estos elementos tradicionales. Claro está que semejante ensamblaje no se habría realizado en Filipinas; tenemos que pensar en una fuente española —hoy por hoy desconocida. El relato no concuerda para nada con los dos libritos de cordel populares de tema cidiano que en este momento tengo a mano: *La Historia verdadera del Cid Campeador* (de 56 pp.; falto de portada, pero seguramente de Hilario Santos Alonso, Francisco Benedito Murcia, ca. 1772-1773) es de carácter semi-erudito; aún menos tiene que ver el *Pasillo del Cid Campeador, Don Rodrigo Díaz de Vivar* (sin imprenta, s.l., s.a.; de la segunda mitad del siglo XIX; 4 pp.). Huelga decir que estos folletos no agotan, ni con mucho, las posibilidades. "El tributo de las cien doncellas" figura en el *Poema de Fernán González*, ed. Alonso Zamora Vicente, Espasa-Calpe, Madrid, 1946, v. 104b: "çient donzellas fermosas / que fuessen por casar"; y en BERCEO, *Vida de San Millán*, ed. Gerhard Kobers-tein Aschendorff, Münster, 1964, v. 370b: "que li diessen cada anno / sesent duennas en renda", y en otras muchas fuentes medievales. Sobre el tópico, véanse JOSÉ M. CORRAL, "El tributo de las cien doncellas en la historia de España", *Revista Católica*, Santiago de Chile, 16 de agosto de 1919, 272-276; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia y epopeya*, Hernando, Madrid, 1934, p. 21 y nota 1; MANUELA MANZANARES DE CIRRE, "Las cien doncellas: trayectoria de una leyenda", *PMLA*, 81 (1966), 179-184. Nótese además el romance, "El infante don Fernando / estando sobre Almería" (TIMONEDA, *Rosa Española*, ed. Rodríguez-Moñino, fol. ij vº): "Por los dos, respondió el moro, / que cient donzellas queria". Va sin decir que el motivo también figura en relatos de procedencia no hispánica: en el cantar de gesta francés, *Simon de Pouille*, el rey sarraceno Corsuble se presenta en París, ante Carlomagno, para exigir un tributo a los franceses, que incluye, entre otras cosas, "cien doncellas vestidas de púrpura, la mayor que no pase de quince años" (ver el análisis del ms. C, por FRANCISQUE MICHEL, *Charlemagne: An Anglo-Norman poem of the Twelfth Century*, William Pickering, London, 1836, pp. lxvi-lxvii; el episodio no figura en el ms. A, editado por Jeanne Baroin, Droz-Minard, Genève-París, 1968). En *Le chevalier au Lion (Yvain)*, de Chrétien de Troyes, dos demonios exigen de tributo treinta doncellas al año, en la aventura del castillo de *Pesme Aventure* (ed. Mario Roques, Honoré Champion, Paris, 1963, v. 5277). En el poema medieval inglés *The sege of Melayne*, el rey de Macedonia envía al sultán, entre otros regalos: "Sexty maydyns faire of face, / that cheffeste of his kyngdome was, / and fairest appon folde", *Six Middle English romances*, ed. Maldwyn Mills, J.M. Dent, London, 1973, p. 24, vv. 842-844.

tres hijos legítimos en el romance y dos en *Rodrigo de Villas*<sup>25</sup>.

Tratándose como se trata de un personaje épico y de un relato de origen juglaresco, parece muy probable que el detalle negado por el compilador de la *Crónica de Castilla* también tenga el mismo origen y que aquéllos “que non saben la estoria” no serían sino otros juglares, partidarios de una versión variante, en la que Rodrigo era de nacimiento ilegítimo y un hijo entre varios. Semejante probabilidad se refuerza notablemente al comparar el breve relato cidiano y sus implicaciones de bastardía con otras tradiciones medievales de carácter épico-novelesco. Y en efecto, la narrativa medieval nos documenta un sinnúmero de héroes de nacimiento ilegítimo. Sin extremar la búsqueda y limitándonos sólo a los más famosos y significativos (véase Apéndice), tengamos en cuenta a Mudarra<sup>26</sup> y a Bernardo del Carpio<sup>27</sup> en la épica española; a Carlomagno<sup>28</sup>, Roldán, Galien, en la épica francesa; al propio rey Arturo, a Merlín, a Tristán, a Galahad, en la materia artúrica; a Amadís y Esplandián<sup>29</sup>; a Hagen —héroe o anti-héroe—, a Widga, a Sinfjötli, en la épica germánica; amén de otros muchos casos que se podrían mencionar<sup>30</sup>.

<sup>25</sup> En GUILLÉN DE CASTRO, también hay dos hijos, pero son Hernán Laínez y Bermudo Laín, contra Don Pedro y Don Juan en *Rodrigo de Villas*.

<sup>26</sup> Véanse R. MENÉNDEZ PIDAL, *La leyenda de los infantes de Lara*, 3ª. ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1971, pp. 18-19, 32-33, 238-239, 286-292; *Reliquias*, pp. 196, 213-216; sobre el nombre, de origen árabe, *La leyenda*, pp. 497-502 (y EMILIO GARCÍA GÓMEZ y R. MENÉNDEZ PIDAL, “Sobre la etimología del nombre del bastardo Mudarra”, *ALAn*, 16, 1951, 87-98).

<sup>27</sup> Véanse THEODOR HEINERMANN, *Untersuchungen zur Entstehung der Sage von Bernardo del Carpio*, M. Niemeyer, Halle, 1927, pp. 3-5, 66-68; ALBERT B. FRANKLIN, “A Study of the origins of the legend of Bernardo del Carpio”, *HR*, 5 (1937), 286-303; más bibliografía: DANIEL EISENBERG, *A study of “Don Quijote”*, Juan de la Cuesta, Newark, DE, 1987, pp. 49-50, nota 16.

<sup>28</sup> Véase G. HUET, “La légende de Charlemagne bâtard et le témoignage de Jean Boendale”, *MA*, 24 (1911), 161-173, e *infra*.

<sup>29</sup> Véase *Amadís de Gaula*, ed. Edwin B. Place, C.S.I.C., Madrid, 1959-69, t. 1, pp. 19-22 (I.1); t. 3, pp. 699-704 (IILxvi). El recurso del supuesto matrimonio secreto no quita que el patrón narrativo sea el del típico nacimiento de un protagonista heroico, con todo su complejo de motivos ancilares. Cf. DANIEL EISENBERG, *Romances of chivalry in the Spanish Golden Age*, Juan de la Cuesta, Newark, DE, 1982, pp. 56-58. Florestán es hijo ilegítimo del rey Perión (*Amadís*, t. 1, pp. 330-331 [I.xlii]) y, en *Don Florisando*, de PÁEZ DE RIBERA (libro VI del *Amadís*, Juan de Porras, Salamanca, 1510), el hijo de Florestán, Florisando, cuyas aventuras remedan las del propio Amadís, también es de nacimiento ilegítimo (Cf. EDWIN B. PLACE, “Montalvo's outrageous recantation”, *HR*, 37, 1969, pp. 196-197).

<sup>30</sup> Véanse los abundantísimos ejemplos reunidos por ROBERT BRIFFAULT,

Entre todos estos relatos sobre el nacimiento de héroes bastardos, el que más nos llama la atención, en relación con la anécdota de Diego Laínez con la villana, es el del supuesto origen espúreo de Carlomagno. El cantar de gesta de *Berte aus grans*

---

*The mothers*, MacMillan, New York, 1927, t. 3, pp. 422-423; JOSEPH CAMPBELL, *The hero with a thousand faces*, Meridian, New York, 1956, pp. 318-334; FITZROY RICHARD SOMERSET (Lord Raglan), *The hero: A study in tradition, myth, and drama*, Vintage, New York, 1956, pp. 173-185; OTTO RANK, *The myth of the birth of the hero...*, Vintage, New York, 1959, pp. 15-64; JAN DE VRIES, *Heroic song*, pp. 210-226; ARCHER TAYLOR, "The biographical pattern in traditional narrative", *Journal of the Folklore Institute*, 1 ([1964]), 114-129; JEFFREY H. TIGAY, *The evolution of the Gilgamesh epic*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1982, pp. 252-255; cf. también VICTOR COOK, "Lord Raglan's hero: A cross cultural critique", *The Florida Anthropologist*, 18 (1965), 147-154. Para protagonistas ilegítimos en la hagiografía, véase J.S.P. TATLOGK, *The legendary History of Britain*, Gordian, New York, 1974, p. 173 y notas 9-11. Ténganse en cuenta, además, los motivos: L111.5. *Bastard hero*; Z255. *Hero born out of wedlock* de S. THOMPSON, *Motif-Index*. Buen indicio de la vitalidad del motivo es la atribución de leyendas parecidas a varios personajes históricos de la Edad Media: por ejemplo, Jaime I, el Conquistador (véase MONTOLIU, "Sobre els elements èpics", pp. 700-702); Federico II, de Sicilia (ERNST KANTOROWICZ, *Kaiser Friedrich der Zweite*, Helmut Küpper, Düsseldorf-Munich, 1964, t. 1, pp. 10-11; t. 2, pp. 9-10); János Hunyadi, de Hungría (DE VRIES, *Heroic Song*, pp. 206-207, 209). Sobre la leyenda de Jaime I, véase además JOSEP MIQUEL SOBRÉ, *L'èpica de la realitat: L'escriptura de Ramon Muntaner i Bernat Desclot*, Curial, Barcelona, 1978, pp. 76-77, 118-119. La balada europea continúa la vida tradicional del motivo y de los típicos patrones narrativos atribuidos al héroe ilegítimo en relatos clásicos y medievales. Nótese, por ejemplo, en Escocia: *Willie and Earl Richard's daughter* (en CHILD, *English and Scottish ballads*, núm. 102); en Escandinavia abunda el tópico; Cf. BENGT R. JONSSON, SVALE SOLHEIM, & EVA DANIELSON, *The types of the Scandinavian Medieval ballad*, Svenskt Visarkiv-Universitetsforlaget, Stockholm-Oslo, 1978, núms. D123, D206, D350-D352, D433-D434, E54, E102, E146. Añádase a todo esto la creencia popular en los dotes especiales —buena suerte, intehgencia, valentía— de los hijos ilegítimos: "Bastards always have good luck" (WAYLAND D. HAND *et al.*, *Popular beliefs and superstitions: A compendium of American folklore*, G.K. Hall, Boston, 1981, t. 1, núm. 1205; t. 2, núm. 19389; "Bastards are smarter than most people. They are especially so marked by the Lord" (W.D. HAND, *Popular beliefs and superstitions from North Carolina*, Duke University Press, Durham, 1961, t. 1, núm. 217); "If a child is born out of wedlock, that child will become a genius" (HAND & TALLEY, *Popular Beliefs... from Utah*, núm. 824); un romance fronterizo, *Buen alcaide de Cañete*, evoca a "Gonzalo de Aguilar, / un muy valiente bastardo" (*Primav.* 73a); para un posible refrán nórdico sobre la valentía de los bastardos, véase BRADY, *The legends of Ermanaric*, pp. 110-111. En fin, según resume AGUSTÍN DURÁN: "Fue creencia vulgar que los hijos ilegítimos o de padres díscolos eran siempre los que la naturaleza aventajaba", *Romancero general*, Atlas, Madrid, 1945, t. 2, p. 662, nota 3.

*pies* —en sus múltiples versiones— recoge un relato en el que, al parecer, Carlomagno es engendrado en circunstancias ilegítimas: la reina Berta, falsamente acusada y expulsada de la casa del rey Pépin, su marido, se refugia en el bosque, en casa de un montero (vaquero, molinero), quien hace ver que es su hija. Un día, Pépin sale al monte a cazar y, al hospedarse en casa del montero, se enamora de la supuesta hija, sin darse cuenta que es su propia mujer, Berta. De los amores de Pépin y Berta —legítimos, pues son marido y mujer, aunque el rey no esté al tanto de ello— ha de nacer Carlomagno. En *La gran conquista de ultramar* consta el resumen de una forma española del relato, a todas luces más primitiva que las versiones francesas:

E aconteció assí, que después bien de tres años fue el rey Pepino a caçar a aquella montaña. E después que ovo corrido monte, fue a aquellas sus casas, e dióle aquel su hombre muy bien de comer de muchos manjares. E ante que quitassen los manteles, hizo a su muger e a aquellas tres donzellas, que él llamava hijas, que le levasen fruta; e ellas supiéronlo hazer tan apuestamente, que el Rey fue muy contento. E paróles mientes, e viólas muy hermosas a todas tres: mas parescióle mejor Berta que las otras, ca en aquella sazón la más hermosa muger era que oviessen en ninguna parte del mundo. E quando la ovo assí parado mientes un gran rato, hizo llamar al montanero, e preguntóle si eran todas tres sus hijas; e él dixo que sí. E quando fue la noche, él fue a dormir a una cámara apartada de sus cavalleros, e mandó a aquel montanero que le traxiesse aquella su hija; e él hízolo assí. E Pepino óvola essa noche, e enpreñóla de un hijo, e aquél fue Carlos Maynete el Bueno. E el rey Pepino, quando se ovo de yr, dióle de sus dones, e hizo mucha mesura a aquella dueña que creya que era hija del montanero; e mandó a su padre que gela guardasse muy bien, pero en manera que fuesse muy secreto. Desta forma hizo el rey Pepino a Carlos Maynete<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> *La gran conquista de ultramar*, ed. Cooper, t. 1, p. 563 (ILxliii). Algo más circunstanciado, aunque esencialmente idéntico, es el episodio según lo cuenta un ms. (no identificado) de la *Primera crónica general* (véase JOSÉ GÓMEZ PÉREZ, "Leyendas medievales españolas del ciclo carolingio", *AF*, núms. 2 / 3, 1963-64, pp. 101-102). Sobre el relato de la *Gran conquista*, AGAPITO REY observa que "no puede proceder de ninguna de [las otras] versiones, sino de una más antigua" ("Las leyendas del ciclo carolingio en la *Gran conquista de ultramar*", *RPh*, 3, 1949-50, pp. 174-175). Respecto a las distintas versiones de la leyenda de Berta, véase sobre todo ADOLF MEMMER, *Die altfranzösische Bertasage und das Volksmärchen*, M. Niemeyer, Halle, 1935, pp. 119-161; también las eds. de URBAN T. HOLMES, University of North Carolina, Chapel Hill, 1946, pp. 9-10; ALBERT HENRY, Presses Universitaires, Bruselas-Paris, 1963, pp. 24-

De acuerdo con esta historia, Carlomagno había de ser un “pseudo-bastardo”, pues sus padres, pese a la ignorancia de Pépin, en realidad estaban casados. Ahora bien, existía otra tradición, como la que resume el holandés Jan Boendale en su *Leken Spiegel* (‘Espejo de legos’, 1325-1330), donde, en efecto, el padre del emperador, al volver de una cacería, lo engendra acostándose con una criada (*dienstwyf*) en un carro (*waghen*) —de ahí el nombre Charles, de *char*<sup>32</sup>. Y aquí Carlomagno, como otros tantos héroes medievales, sí resulta ser un bastardo auténtico.

Llama la atención la semejanza de los dos relatos —del Cid y de Carlomagno: en los dos casos, el padre noble sale al campo a cazar y se encuentra con una mujer de condición (supuestamente) humilde, con la que engendra al futuro héroe. ¿Estará calcado el episodio de Diego Laínez y la villana sobre el del rey Pépin y la criada? Nada podemos saber con absoluta seguridad, pero notemos de paso que la leyenda de Carlomagno bastardo y la partida de caza es indudablemente anterior a la fecha de redacción de la *Crónica de Castilla* (ca. 1300). La *Karlamagnús Saga*, recopilada hacia mediados del siglo XIII, recoge en una variante de la *Chanson des Saisnes* —hoy perdida en su versión francesa original— el siguiente insulto proferido por el rey pagano Guitalin: “Charlemagne est un bâtard, c’est le fils d’Arnould (Ornolf), qui l’a engendré un jour en revenant de la chasse...”<sup>33</sup> De ser cierta la

31; A. HENRY, Droz, Genève; 1982, pp. 30-33; para una versión catalana tardía (siglo XV) y desatendida, véase ALISON GODDARD ELLIOTT, “The Emperor’s daughter: A Catalan account of Charlemagne’s mother”, *RPh*, 34 (1980-81), 398-416.

<sup>32</sup> HUET, “Charlemagne bâtard”, p. 162. El motivo del carro y la consiguiente etimología popular se dan también en muchas versiones del relato de *Berta aus grans pies*, como, por ejemplo, en los *Reali di Francia*: “E saputo Pipino come l’aveva acquistato [‘generato’] in sul carro allato al fiume del Magno, quando trovò Berta a casa di Lamberto, . . . volle il re Pipino ch’el figliuolo per rimembranza avesse nome Carro Magno, el nome del carro e’l soprano del fiume” (ed. de MATTAINI, pp. 308; 301-305 [VI:xiii-xvi]). Para otras referencias al carro (*car*, *chair*, *chariot*; *in carro natus*), véase MEMMER, *Bertasage*, pp. 213-215.

<sup>33</sup> Cito por el detallado resumen de GASTON PARIS, “La *Karlamagnus-saga*: Histoire islandaise de Charlemagne”, *BEC*, 26 (1875), núm. 1, p. 28. La traducción de CONSTANCE B. HIEATT, *Karlamagnús Saga*, Pontifical Institute, Toronto, 1975-80, reza: “You are the son of Ornolf, who begot you hastily when he had come from hunting”; en vez de “son of Ornolf”, otra versión (*B*, *b*) pone: “Pippin’s illegitimate child” (t. 3, p. 55). Nótese también HUET, “La légende”, p. 167. Para la fecha de la *Karlamagnús Saga*, véase HIEATT, *op. cit.*,

relación entre la tradición francesa de Carlomagno bastardo y el episodio de Diego Laínez y la villana, estaríamos ante otro nexa

t. 1, pp. 21-22; y para la relación entre la traducción nórdica y la adaptación de Jean Bodel, téngase en cuenta MARTÍN DE RIQUER, *Les chansons de geste françaises*, 2ª. ed. Nizet, Paris, 1968, pp. 219-223. Huelga decir que lo de la partida de caza es un tópico tradicional difundidísimo. El mismo motivo atiende el nacimiento del héroe nórdico, Gautrek, en la *Gautrek's Saga* (trad. de Pálsson & Edwards, pp. 25-28). En último término empalma con el motivo N771. *King (prince) lost on hunt has adventures* (S. THOMPSON, *Motif-Index*), pero más concretamente con el del “mal cazador”: la caza, sin éxito, conduce a un encuentro amoroso. El ejemplo más obvio es, claro está, la escena inicial de *La Celsitina*. Como ha demostrado DANIEL DEVOTO, el tópico empalma con un tabú de vasta difusión: C119.1.3. *Tabu: Intercourse at hunting season* (“El mal cazador”, *HDA*, t. 1, pp. 481-491). Sobre todo esto, véase ARMISTEAD & SILVERMAN, *Judeo-Spanish ballad chapbooks*, pp. 245-249, notas 6-7. Existe por lo visto, una “old tradition” de cierta *liaison* entre el rey Enrique II de Inglaterra y una campesina (“peasant girl”) iniciada durante una cacería (Chris Given-Wilson y Alice Curteis, *The royal bastards of Medieval England*, Routledge & Kegan Paul, London, 1984], pp. 12-13; los autores no proporcionan documentación específica). Conviene destacar que, en una balada moderna de Islandia, *Karlamagnúsar kvæði*, Carlomagno sigue siendo hijo ilegítimo de un rey y de una criada, pero las circunstancias que atienden el enlace no son las mismas que en la tradición medieval. El relato, incluso, parece estar arbitrariamente construido para explicar el motivo de la bastardía: la reina sospecha que el rey está enamorado de la criada y la envía al extranjero; el rey la sigue en un barco; se acuesta con ella y le informa que ha de tener un hijo que se llamará Magnús; el rey vuelve a la reina con la noticia de que el hijo de la criada ha de heredar el reino, etc. (véanse JONSSON *et al.*, *Types*, núm. D207; y VÉSTEINN OLASON, *The traditional ballads of Iceland*, Stofnun Arna Magnússonar, Reykjavík, 1982, pp. 298-299). Al haber pasado lista de los testimonios en español sobre el nacimiento del Cid y de Fernán Díaz, en comparación con toda una serie de relatos parecidos en la narrativa europea medieval, cabe preguntar cuál de las dos tradiciones relativas al Cid tendrá prioridad cronológica. Al efecto, las leyendas sobre Carlomagno y Roldán resultan significativas. Para HUET, siguiendo a Gaston Paris, la leyenda que representa a Berta como mujer legítima de Pépin es indudablemente posterior a la que califica al futuro emperador como “absolument illégitime et sa mère une concubine momentanée” (“Charlemagne bâtard”, p. 168). Igual, según RITA LEJEUNE, la historia de *Berta e Milone*, que, respecto al nacimiento de Roldán, hace “impossible tout soupçon d'inceste”, es sin duda tardía y “semble avoir été inventée tout exprès à cette fin” (“Le péché”, p. 366). Así, los relatos franceses de *Berta aus grans pies* y de *Berta e Milone* habrán surgido a propósito como para negar escándalos inventados por la tradición juglaresca. Creo muy probable que el episodio de Fernán Díaz —que parece complicar innecesariamente el escenario— habrá surgido explícitamente para desdecir un relato anterior acerca de la bastardía del Cid. Con todo, la invención de Fernán Díaz, hermano bastardo del Cid, trae consigo otra ventaja notable: la creación de todo un reper-

más entre la leyenda de Carlomagno y la del Cid Campeador<sup>34</sup>.

En resumen: el relato perdido del nacimiento ilegítimo del Cid Ruy Díaz, reflejado en la negativa de la *Crónica de Castilla*, se documenta en primer lugar en un contexto —la prosificación de un cantar de gesta perdido— que nos obliga a considerar la posibilidad de que una tradición sobre la supuesta bastardía del Cid también formaba parte del repertorio de algunos juglares españoles. El carácter mismo de la leyenda, la abundancia del motivo en otros relatos heroicos y, sobre todo, las semejanzas con el supuesto nacimiento ilegítimo de Carlomagno, sólo sirven para reforzar semejante conclusión. Pero lo que resulta aún más interesante es que la leyenda del Cid bastardo y de origen humilde ahora nos obliga a enfocar ciertos detalles de la épica y del romancero desde una perspectiva nueva. Ante la leyenda del Cid nacido de una molinera, según Velorado y Santos (e indirectamente, también según el refundidor de Almela), ¿cómo no acordarnos ahora del famoso insulto de Assur González?:

«Hya varones,      ¿quién vido nunca tal mal?  
 ¿Quién nos darie nuevas      de mio Çid el de Bivar!  
 ¡Fosse a Rio d'Ovirna      los molinos picar  
 e prender maquilas,      commo lo suele far!  
 ¿Quil darie      con los de Carrión a casar?»<sup>35</sup>

torio de sobrinos del héroe. Y con el motivo, la leyenda del Cid se pone de acuerdo con un antiquísimo patrón de la épica y la narrativa heroica pan-europeas. Véanse ARMISTEAD & SILVERMAN, *Judeo-Spanish ballad chapbooks*, pp. 91-92, nota 3; y *Romances judeo-españoles de Tánger*, S.M.P., Madrid, 1977, p. 126, nota 1. Estos sobrinos del Campeador representan, sin duda, un caso más en que la leyenda juglaresca del Cid recuerda e imita la de Carlomagno —y precisamente en su peculiar modalidad hispánica— en cuanto la *Nota Emilianense* convierte a todos los doce pares en sobrinos del emperador: “In his diebus habuit duodecim neptis...” (cf. DÁMASO ALONSO, *La primitiva épica francesa a la luz de una Nota Emilianense*, C.S.I.C., Madrid, 1954, pp. 9, 11).

<sup>34</sup> Véase COLIN SMITH, “The Cid as Charlemagne in the *Leyenda de Cardeña*”, *Ro*, 97 (1976), 509-531. Los paralelismos aducidos por el profesor SMITH bien pueden ser de origen libresco y monacal, pero, en el caso de las tradiciones del nacimiento de Carlomagno y del Cid (igual que en el motivo de los sobrinos [cf. *supra* nota 42]), resultaría difícil elaborar una teoría individualista que no contara con la intervención de “*jongleurs and poets so beloved to neotraditionalist theory*” (p. 519).

<sup>35</sup> *Cantar de mio Cid*, ed. Menéndez Pidal, vv. 3377-3381. Nótese el comentario de JOSEPH J. DUGGAN, “Legitimation and the hero’s exemplary function in the *Cantar de mio Cid* and the *Chanson de Roland*”, *Oral traditional literature*:



En efecto, el ser propietario de molinos en la Edad Media era un monopolio de señores que, sin duda, generaba grandes ingresos, y seguramente la familia del Cid —infanzones acomodados— habría de tener sus buenos molinos en el río Ubierna<sup>36</sup>, pero la hablilla de la molinera, recogida siglos más tarde en alusiones fragmentarias y casuales, ahora nos hace dudar si en la vieja imprecación de Assur González quizá no habría un eco temprano de la misma leyenda del Cid bastardo, hijo de una molinera. Como sea, el papel del Cid molinero ha seguido vivo en el romancero épico-tradicional hasta hoy, en cuanto ciertas versiones andaluzas de *Búcar sobre Valencia* ponen en boca del rey moro una curiosa amenaza:

¡Oh Valencia, oh Valenzuela, de fuego seáis abrasada,  
que antes fuistes de moros, que de cristianos ganada!  
A ése que llaman el Cid, lo he de prender por la barba  
y lo tengo de jacer molinero de la hogaña...

A ese caballero, el Cid, le tengo echao por venganza,  
que ha de ser mi molinero, el que me muela la hogaña.

A ese caballero, el Cid, le tengo echao por venganza:  
Ha de ser mi molinero, el que me muela las cañas...<sup>37</sup>

*A Festschrift for Albert Bates Lord*, ed. John Miles Foley, Slavica, Columbus, OH, 1981, pp. 217-234. Ahora, en un libro pionero, muy desbrozador de desaciertos neo-positivistas, DUGGAN demuestra el nexo entre el motivo del nacimiento ilegítimo del Cid y las circunstancias históricas que atienden a la redacción del CMC (en la forma en que se nos ha conservado). Véase *The "Cantar de mio Cid": Poetic creation in its economic and social contexts*, Cambridge University Press, Cambridge (en prensa), sobre todo el cap. 4.

<sup>36</sup> Para los molinos como innovación tecnológica y fuente de ingresos en la Edad Media, véanse JEAN GIMPEL, *The Medieval machine*, Holt, Rinehart & Winston, New York, 1976, pp. 11 *et passim*; PIERRE RICHÉ, *Daily life in the world of Charlemagne*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1978, pp. 138, 272, 311-312, nota 12; LYNN WHITE, *Medieval technology and social change*, Oxford University Press, London, 1968, pp. 81-89 *et passim*; para el Cid y los molinos del río Ubierna, MENÉNDEZ PIDAL, *La España del Cid*, t. 1, pp. 118-120. Compárense los lucrativos molinos evocados por BOCCACCIO: "e quindi verso il pian discendendo chiarissima [l'acqua], avanti che a quel divenisse, con grandissima forza e con non piccola utilità del signore, due mulina volgea", *Decamerone*, ed. Vittore Branca, Arnoldo Mondadori, Milán, 1976, p. 237.

<sup>37</sup> El primer texto es facticio, incluyendo lecturas del famoso romancista Juan José Niño y López (DIEGO CATALÁN, *Siete siglos de Romancero*, Gredos,

Otra vez, en el *Cantar de mio Cid*, los infantes de Carrión se jactan de su alto linaje en los términos siguientes:

«De natura somos      de comdes de Carrión  
deviemos casar con fijas      de reyes o de enperadores,  
ca non perteneçien      fijas de ifançones»<sup>38</sup>.

El romance *Tres cortes armara el rey*, según lo recoge el *Cancionero de romances* (1550), trae una variación significativa de los versos antiguos:

Alli dixeron los condes,      hablaron esta razon:  
—Nos somos hijos de reyes,      sobrinos de emperador.  
¿Merescimos ser casados      con hij[a]s de vn labrador?<sup>39</sup>

¿Cómo no recordar aquí también las hablillas juglarescas que sin duda correrían acerca del Cid —aunque fueran negadas por la leyenda rival del hermano bastardo nacido de “una labradora”, según la contaba la *Refundición de las Mocedades*? Tales versos épicos y romancísticos se nos presentan ahora cargados de nuevo y más amplio sentido, al confirmar, junto a los demás datos que aquí hemos visto, el carácter juglaresco de los orígenes humildes e ilegítimos del famoso Campeador.

SAMUEL G. ARMISTEAD  
University of California, Davis

Madrid, 1969, p. 167). Del segundo, inédito, dispongo gracias a la característica generosidad de don Luis Suárez Ávila, quien lo recogió del cantor gitano, Juan de los Reyes, en Puerto de Santa María (Cádiz). El tercer texto también lo recogió Luis Suárez y lo publicó en el folleto *Fiesta del cante de los puertos: El Puerto de Santa María 1971*, Guadalgráficas, Puerto de Santa María, 1971, p. [6b]; luego se dio a conocer (sin especificar su origen y con variantes que no afectan los versos aquí citados) en JOSÉ BLAS VEGA, *Los corridos o romances andaluces*, Madrid, 1982), p. 15. Véase nuestro comentario: *Epic ballads*, p. 264, nota 59.

<sup>38</sup> *Cantar de mio Cid*, ed. Menéndez Pidal, vv. 3296-3298.

<sup>39</sup> *Cancionero de romances (Anvers, 1550)*, ed. Antonio Rodríguez-Moñino, Castalia, Madrid, 1967, p. 227a. Téngase en cuenta el comentario de MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, t. 1, p. 223.

## APÉNDICE

MUDARRA. Como ciertos protagonistas de la épica árabe, Mudarra pertenece al tipo del héroe de origen racialmente mixto (*muḍarraʿ* 'aquél cuya madre es árabe y cuyo padre no es árabe'). Están en el mismo caso 'Antar, en la *Sīrat 'Antar*, y Abū Zayd, en la *Sīrat Banī Hilāl*. Véanse *Antar: A Bedoueen romance*, tr. Terrick Hamilton, John Murray, London, 1820, t. 1, 24-25; BRIDGET CONNELLY, *Arab folk epic and identity*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1986, pp. 76-77. También el héroe bizantino, *Digenēs Akritēs*, es hijo de árabe y cristiana, según indica su propio nombre (ed. y tr. John Mavrogordato, Clarendon, Oxford, 1963, pp. 26-27). Igual, Heródoto califica de "mulo" al rey Ciro de Persia, hijo de una princesa meda y el persa Cambises (*The Histories*, tr. Aubrey de Sélincourt, Penguin, Baltimore, 1954, pp. 33, 51, 57). Huelga decir que el héroe bastardo y el héroe de ascendencia racial mixta empalman, a su vez, con el héroe medio humano y medio divino de la antigüedad clásica, germánica y celta. Véanse, por ejemplo, para Balder, H.R. ELLIS DAVIDSON, *Gods and myths*, p. 188; y para Cúchulainn, JEAN MARX, *Las literaturas célticas*, Eudeba, Buenos Aires, 1964, pp. 37, 39, 41; *The Tain*, tr. Thomas Kinsella, Oxford University Press, Oxford, 1969, p. 142.

BERNARDO DEL CARPIO. El relato de la *Primera Crónica* afirma que la hermana de Alfonso el Casto "casose a furto del con el conde San Díaz de Saldanna", pero no cabe duda que Bernardo pertenece al tipo del héroe bastardo, según los parecidos con la leyenda de Galien, y así, en efecto, va a interpretarse el episodio de su nacimiento en el Romancero. Véase R. MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas*, ed. Diego Catalán, Gredos, Madrid, 1957-1985, t. 1, 176-184. La variante cronística que alude a "donna Timbor, hermana de Carlos rey de Francia" (HEINERMANN, *op. cit.*, p. 5) no deja lugar a dudas sobre su bastardía. Respecto a la bastardía o cuasi-bastardía de otros héroes épicos castellanos, ténganse en cuenta también a Ramiro, hijo bastardo de Sancho el Mayor de Navarra, según la *Crónica Najerense* (R. MENÉNDEZ PIDAL, "Relatos poéticos en las crónicas medievales", *RFE*, 10, 1923, p. 343; y la ed. de Antonio Ubieto, Anubar, Valencia, 1966, pp. 91-92 [IIL9-10]); al abad don Fernando, hijo ilegítimo de Fernando I, el Magno, y la hija del conde de Saboya, en las *Mocedades de Rodrigo* y el *Cantar de la muerte del rey Fernando* (cf. S.G. ARMISTEAD, "The earliest historiographic references to the *Mocedades de Rodrigo*", *HHH*, pp. 25-34: 31 y notas 17-18); y a Fernán González, quien, según la *Refundición de las Mocedades*, nace de la unión —legítima—

de Gonzalo Núñez (hijo de Nuño Rasura) con doña Aldara Sánchez, “fija del rey don Sancho Ramírez de Navarra, que andava mala mugier con los moros” (ed. *Reliquias*, p. 258.3-5). Igual, el rey de los Langobardos, Lamissio, según una leyenda consignada por PAULO DIÁCONO, era uno de siete hijos expósitos de una prostituta (*Historia Langobardorum*, tr. William Dudley Foulke, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1974, pp. 26-27). Ordoño de Lara, el que reta a los zamoranos, nace, según el *Livro das Linhagens*, porque “o comde dom Hordonho . . . jouue com huuma sa irmãa per força”. El dato reúne el motivo del héroe bastardo con el de origen incestuoso y el que nace como resultado de un estupro (como en el caso de Roldán, Sinjotli y otros, respecto al incesto, y de Fernán Díaz y el Cid, respecto a la violación). Para todo esto, véase mi *Lost version*, p. 312, nota 31, donde constan varios ejemplos más. Igual que el anti-héroe García-Zulema, en *El abad don Juan de Montemayor*, el anti-héroe Mordred nace como resultado de un incesto: del rey Arturo con su hermana. Véase JAMES D. BRUCE, “Mordred’s incestuous birth”, *Medieval studies in memory of Gertrude Schoepperle Loomis*, Slatkine, Genève, 1974, pp. 197-208. Para otros varios casos de héroes de origen incestuoso, véase JAN DE VRIES, *Heroic song and heroic legend*, Oxford University Press, London, 1963, p. 212.

ROLDÁN. Roldán es producto del incesto de Carlomagno con su hermana, según la leyenda del “pecado de Carlomagno”, presente en toda una serie de fuentes medievales. Nótese, por ejemplo, las palabras de Carlomagno, al lamentar la muerte de Roldán, en la epopeya provenzal de *Ronsasvals*: “Bel neps, yeu vos ac per lo mieu peccat gran / de ma seror e per mon falhimant, / qu’ieu soy tos payres, tos oncles eyssamant, / e vos, car senher, mon nep e mon enfant”, (MARIO ROQUES, “*Ronsasvals*: Poème épique provençal”, *Ro*, 60, 1932, p. 180, vv. 1623-1626). Véanse, para más datos, BAUDOUIN DE GAIFFIER, “La légende de Charlemagne: Le péché de l’empereur et son pardon”, *Recueil de travaux offert à M. Clovis Brunel*, Société de l’École des Chartres, Paris, 1955, tomo 1, 490-503; RITA LEJEUNE, “Le péché de Charlemagne et la Chanson de Roland”, *HDA*, t. 2, pp. 339-371, esp. pp. 343-348; BARTON SHOLOD, “Charlemagne and Roland: A mysterious relationship?”, *BABL*, 31 (1965-66), 313-319. Según otra tradición distinta, Roldán nace de los amores de Berta, hermana de Carlomagno, con Milone, hijo menor de Bernardo de Clermont, vasallo del emperador (A. MUSSAFIA, “Berta e Milone-Orlandino”, *Ro*, 14, 1885, vv. 35 ss.; también los *Realii di Francia*, ed. Adelaide Mattanini, Rizzoli, Milán, 1957, pp. 368-375 [VI:xxxix-xl]).

GALIEN. Galien es hijo ilegítimo de Olivier —el de Roncesvalles— y de Jacqueline, hija del emperador de Constantinopla, a raíz del escandaloso *gab* de Olivier, en el *Pèlerinage de Charlemagne* (ed. Eduard Koschwitz, O.R. Reissland, Leipzig, 1923, vv. 726-730). Véase sobre el caso: JULES HORRENT, *Le pèlerinage de Charlemagne*, Les Belles Lettres, Paris, 1961, pp. 95-100. El nacimiento y aventuras de Galien se cuentan en la *chanson de geste* de *Galiens Li Restorés* (ed. Edmund Stengel, N.G. Elwert, Marburg, 1890); para el nacimiento del héroe —como siempre, en condiciones extrañas y difíciles— véanse las pp. 12-13. Para las complejas interrelaciones entre la gesta de *Galien* y la de *Los infantes de Lara*, véase R. MENÉNDEZ PIDAL, “Los Infantes de Salas y la epopeya francesa: influencias recíprocas dentro de la tradición épica románica”, *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, Duculot, Gembloux, 1969, t. 1, 485-501; tam-

bién *La leyenda*, pp. 543-552. Para otros bastardos en la épica francesa, ténganse en cuenta a Baudouin, en las *Enfances Ogier*, de ADENÉS LI ROIS (ed. Auguste Scheler, Closson y C. Muquardt, Bruselas, 1874, pp. xi, xix y vv. 263-276); a Povre-veü, en *Folque de Candie*; a Baudouin, en *Li Bastars de Bouillon*; a Doon, en *Tristan de Nanteuil* (SHEN, *The Old-French "enfances"*, pp. 44, 147, 149-150). Nótese también todo un ejército de hijos espurios, todos de Baudouin de Sebourc —treinta y uno de ellos en total— al mando del *gran bâtard* (*ibid.*, p. 146).

ARTURO. El rey Uther Pendragon, por arte de magia, se hace pasar por Gorlois, duque de Cornualles, para poder acostarse con Ygerna, mujer del duque; del enlace ha de nacer el rey Arturo. Véanse GEOFFREY OF MONMOUTH, *Historia Regum Britanniae*, ed. Acton Griscom, Longmans-Green, London, 1929, pp. 426-428 (VIII<sub>xx-xxi</sub>); y HARVEY L. SHARRER, *The legendary history of Britain in Lope García de Salazar's "Libro de las bienandanzas e fortunas"*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1979, pp. 63-64, 115, donde se remite a otras versiones del relato. Según el resumen de SIR THOMAS MALORY: "So after the deth of the duke, kyng Uther lay with Igrayne . . . and begat on her that nyght Arthur" (*Works*, ed. Eugène Vinaver, 2nd. ed., Oxford University Press, Oxford, 1981, p. 5 (I). En último término, las leyendas del nacimiento de Arturo y de Galahad, así como la de *Berte aus grans pies*, incorporan el motivo del sustituto: K1223. *Mistress deceives lover with substitute*; K1317. *Lover's place in bed usurped by another*; K1840. *Deception by substitution*; K1911. *The false bride (substituted bride)*, de S. THOMPSON, *Motif-Index*. Sobre el caso, véase S.G. ARMISTEAD & J.H. SILVERMAN, *The Judeo-Spanish ballad chapbooks of Y.A. Yoná*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1971, pp. 269-270, nota 8. Véase el estudio de MANUEL DE MONTOLIU, "Sobre els elements épics, principalment arturians, de la Crònica de Jaume I", *HMP*, t. 1, 697-712.

MERLÍN. Merlín no tiene padre; es el producto del enlace de su madre con un incubo. Véase GEOFFREY OF MONMOUTH, *Historia*, ed. Griscom, p. 381 (VI.xviii). Sobre el episodio, véase SHARRER, *The legendary history*, pp. 58-59, 109-111; también MARBURY B. OGLE, "The discovery of the wonder child", *Transactions of the American Philological Society*, 59 (1928), 179-204.

TRISTÁN. Tristán es hijo ilegítimo de Rivalen, rey de Leonís (o señor en Bretaña) y de Blancheflor, hermana del rey Marco de Cornualles. Aunque en Gottfried von Strassburg y en la versión nórdica, los amantes se casan, en Eilhart von Oberge, la princesa muere en un barco, antes de llegar a la tierra de Rivalen. Véanse GOTTFRIED, *Tristan*, tr. A.T. Hatto, Penguin, Baltimore, 1960, p. 62; *The saga of Tristram and Isönd*, tr. Paul Schach, University of Nebraska Press, Lincoln, 1973, p. 17; EILHART, *Tristrant*, tr. J.W. Thomas, University of Nebraska Press, Lincoln, 1978, pp. 49-50; también GERTRUDE SCHOEPPERLE LOOMIS, *Tristan and Isolt: A study of the sources of the romance*, 2nd. ed., Burt Franklin, New York, 1970, pp. 11-12. Compárese la reconstrucción de JOSEPH BÉDIER, *Le roman de Tristan par Thomas: Poème du xii<sup>e</sup> siècle*, Firmin Didot, Paris, 1902-1905, t. 1, pp. 19, 21-24; t. 2, pp. 194-195.

GALAHAD. Lancelot, bajo el efecto de una droga, se acuesta con la hija del rey Pelles (el rey Pescador), creyendo que es la reina Ginebra; de esta unión nace Galahad. Véase *Le livre de Lancelot del Lac*, en H. OSKAR SOMMER (ed.), *The vulgate version of the Arthurian romances*, Carnegie Institution, Washington, 1909-1913, t. 5, pp. 109-111.

HAGEN. Según la *Thidreks Saga*, Hagen (Högni) nace de un enlace de la reina (mujer del rey Aldrián) con un elfo o duende. Véanse HENRIK BERTELSEN (ed.), *Thidriks Saga af Bern*, S.L. Moller, Copenhagen, 1905-1911, t. 1, pp. 319-320; *Die Geschichte Thidreks von Bern*, tr. Fine Erichsen, 2nd. ed., Eugen Diederich, Düsseldorf-Köln, 1967, p. 223. Aunque Hagen sea el famoso anti-héroe del *Nibelungenlied*, en los diversos relatos que de él conocemos, reúne una serie de rasgos que indican que quizá en alguna etapa anterior fuera considerado como héroe (en vez de anti-héroe). Tal circunstancia quizás ayude a explicar la ambivalencia que evoca el personaje, tanto en el *Nibelungenlied* como en el *Waltharius*. Véase EDWARD R. HAYMES, *The "Nibelungenlied": History and interpretation*, University of Illinois Press, Urbana-Chicago, 1986, pp. 74-77.

WIDGA. Widga, quien va a ser uno de los famosos guerreros de Thidrek de Verona, es hijo de Velent (Vølundr; Weland), el divino herrero, y la hija del rey Niðūng (o bien Niðhad), quien tiene a Velent preso en una isla y lo ha mutilado para que no pueda andar. Véase *Thidreks Saga*, ed. Bertelsen, t. 1, 112-133; tr. Erichsen, pp. 136-143 (caps. 20-29). Para las distintas versiones del relato, así como alusiones en *Waldere* (Widia), *Widsið* (Wudga), y *Deor*, véase FRANCIS B. GUMMERE, *The Oldest English Epic*, MacMillan, New York, 1910, pp. 169, 185-186, 199. Otra forma de la leyenda de Weland, que no alude a Widga, se recoge en la *Vølundarkviða* (*The poetic Edda*, tr. Hollander, pp. 159-167).

SINFJOTLI. En la *Volsunga Saga*, Sinfjotlie es producto de una relación incestuosa de Sigmundr con su hermana, Signy; Sigmundr ignora la identidad de la mujer con quien se acuesta, pero Signy, al hacer uso de un disfraz mágico, concibe al hijo de su hermano, con el propósito específico de que ayude a Sigmundr a vengar la muerte del rey Volsung, padre de Sigmundr y Signy. Véase la ed. y trad. de R.G. Finch, Nelson, London, 1965, pp. 9-10 (cap. 7) y el comentario de CAROLINE BRADY, *The Legends of Ermanaric*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1943, pp. 66-67. A la misma leyenda (Sigemund y Fitela [= Sinfjotli]) se alude de refilón en *Beowulf* (eds. A.J. Wyatt & R.W. Chambers, Cambridge University Press, Cambridge, 1914, vv. 874-884). Otros héroes bastardos en la tradición germánica incluyen Erpr (cf. BRADY, *The legends of Ermanaric*, pp. 78-80, 275-278, *et passim*); el gigante Wade, padre de Velent (*Thidreks Saga*, tr. Erichsen, pp. 95-96); Olaf (cf. *Laxdaela Saga*, trs. Magnus Magnusson & Herman Pálsson, Penguin, New York, 1969, pp. 67-69); Gautrek (*Gautrek's Saga*, trs. H. Pálsson & Paul Edwards, New York University Press, New York, 1970, pp. 28-29); Thorkel Krafla (*Vatnsdaler's Saga*, tr. Gwyn Jones, Princeton University Press, Princeton, 1944, pp. 98-99, 109). Según una tradición tardía, Healfdene, rey de los daneses en el *Beowulf*, es hijo ilegítimo de una princesa sueca cautiva, concubina del rey Frodo de Dinamarca (cf. G.N. GARMONSWAY & JACQUELINE SIMPSON, *Beowulf and its analogues*, E.P. Dutton, New York, 1971, p. 239). Sobre Wade y su nacimiento, véase WINDER MCCONNELL, *The wate figure in Medieval tradition*, P. Lang, Bern, 1978, esp. pp. 16, 65, 80.